

**“ALIMENTARSE BIEN ES TENER LA
TIERRA”. REFLEXIONES SOBRE
CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS,
TRANSDICIPLINA, INTERCULTURALIDAD
Y DESCOLONIALIZACIÓN, EN TORNO A
LA EXPERIENCIA DE UN PROYECTO DE
INVESTIGACIÓN/INTERVENCIÓN**

**“EATING WELL IS HAVING THE
LAND”. REFLECTIONS ON THE
CONSTRUCTION OF KNOWLEDGE,
TRANSDISCIPLINE, INTERCULTURALITY
AND DECOLONIALIZATION, AROUND THE
EXPERIENCE OF A RESEARCH / INTERVENTION
PROJECT**

Gloria Sammartino

*Escuela de Nutrición, Universidad de Buenos Aires, CONICET
gloriasammartino@gmail.com*

María Carolina Feito

*CONICET, Universidad Nacional de La Matanza
carofeito@gmail.com*

María Marta Bunge

*Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires
mmbunge@agro.uba.ar*

Eduardo Wright

*Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires
wright@agro.uba.ar*

Elina Figueroa

*Escuela de Nutrición, Universidad de Buenos Aires
elinafig@yahoo.com.ar*

Noelia Vera

*Escuela de Nutrición, Universidad de Buenos Aires
lic.veran@gmail.com*

Diego Scorza

diegoscorza86@gmail.com

María del Carmen López Barro

*Escuela de Nutrición, Universidad de Buenos Aires
mariadelcarmenlopezbarros@gmail.com*

Julia Amoruso

*Escuela de Nutrición, Universidad de Buenos Aires
juli_04_08@hotmail.com*

Silvia Benza

*Escuela de Nutrición, Universidad de Buenos Aires
sbenza@hotmail.com*

María Calvete

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
azuliquimaria@gmail.com*

Elena Abugauch

*Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo,
Universidad de Buenos Aires
eabugauch@gmail.com*

RESUMEN

Este artículo busca plasmar la experiencia de trabajo de un equipo de investigación transdisciplinar, mostrando cómo generar información con material enriquecedor y perspectivas emancipatorias, a partir de una co-construcción de conocimientos, basada en el diálogo de saberes y desde una reflexión crítica sobre los modelos científico, médico y productivo hegemónicos.

Reflexionamos sobre formas y posibilidades de la producción de saberes, desde la experiencia de un proyecto de investigación/intervención desarrollada por docentes e investigadores de distintos campos del conocimiento, en el que se busca generar un dispositivo de formación de multiplicadores entre productores/as de alimentos sobre alimentación, agroecología, salud y cultura desde el enfoque del Derecho a la Alimentación. ¿Cómo pensar en proyectos que impliquen enseñar a ver, a tener herramientas para abordar cuestiones de fondo como la (re-) distribución de los recursos, la participación equitativa en el poder o la injusticia del llamado ‘orden global’? Desenredar la complejidad de articulaciones de distintas variables o dimensiones, en clave de ‘descolonización’ e ‘interculturalidad’, es, más allá del encuentro o desencuentro concreto de las personas (“diálogo”), una tarea aún pendiente de una filosofía intercultural crítica y emancipadora.

Palabras claves: Problemáticas alimentarias - Transdisciplina - Interculturalidad

ABSTRACT

This article seeks to capture the work experience of a transdisciplinary research team, showing how to generate information with enriching material and emancipatory perspectives, from a co-construction of knowledge, based on the dialogue of knowledge and from a critical reflection on the scientific, medical and productive hegemonic models. We reflect on forms and possibilities of the production of knowledge, from the experience of a research / intervention project developed by teachers and researchers from different fields of knowledge, in which we seek to generate a device for the training of multipliers among food producers on food, agroecology, health and culture from the

perspective of the Right to Food. How to think about projects that involve teaching to see, to have tools to address fundamental issues such as the (re) distribution of resources, equitable participation in power or the injustice of the so-called 'global order'? Unraveling the complexity of articulations of different variables or dimensions, in the key of 'decolonization' and 'interculturalization', is beyond the concrete encounter or disagreement of people ("dialogue"), a still pending task of a critical and emancipatory intercultural philosophy.

Key words: Food problems - Transdiscipline - Interculturality

INTRODUCCIÓN

Este artículo busca plasmar una experiencia de trabajo transdisciplinar, mostrando cómo se puede generar información, material enriquecedor y perspectivas emancipatorias a partir de una co-construcción de conocimientos basada en el diálogo de saberes y desde una reflexión crítica sobre los modelos científico, médico y productivo hegemónicos. Reflexionamos sobre formas y posibilidades que asume la producción de saberes, a partir de la experiencia de un proyecto de investigación/intervención desarrollado por docentes e investigadores de distintos campos del conocimiento¹, en el que se busca generar un dispositivo de formación de multiplicadores entre productores de alimentos sobre alimentación, agroecología, salud y cultura, basado en el enfoque del Derecho a la Alimentación². Desde enero de 2020, el equipo realiza

¹ El Proyecto de Desarrollo Estratégico (2019-2020) titulado: "*Contenidos textuales, multimediales y herramientas didácticas para el curso de Formación de multiplicadores sobre Alimentación, Salud, Género, Ambiente y Derecho a la Alimentación para productores hortícolas*", financiado por la Universidad de Buenos Aires, dirigido por Gloria Sammartino y codirigido por María Marta Bunge, con un equipo interdisciplinario de docentes e investigadores de las Facultades de Medicina, Agronomía y Diseño, Arquitectura y Urbanismo de UBA y de UNLaM, conformado por dos agrónomos, cinco nutricionistas, cuatro antropólogas, una socióloga y una diseñadora gráfica.

² La alimentación es un Derecho Humano reconocido internacionalmente desde 1948 en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales redefinió el concepto de derecho a la alimentación, focalizando en el derecho a "alimentación adecuada", requiriendo disponibilidad de alimentos en calidad y cantidad suficiente para satisfacer los requerimientos nutricionales de los individuos, sin sustancias nocivas y culturalmente aceptables.

un trabajo de articulación en el marco del Área de Alimentación de una organización social: la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT)³. El proyecto tiene como objetivo generar marcos intersectoriales para aportar lineamientos que contribuyan a mejorar situaciones alimentarias y productivas en relación a la salud de personas y del ambiente, aportando respuestas prácticas a las necesidades de productores hortícolas del periurbano bonaerenses que mejoren sus condiciones de vida. Son agricultores familiares⁴ en su mayoría de origen boliviano, que atraviesan situaciones de inequidad social, respecto al acceso a tierra, viviendas dignas, condiciones de trabajo; sujetos sometidos a la explotación y el dominio. El proyecto, aún en ejecución, pretende diseñar instancias de producción e información con los productores; definir contenidos y herramientas didácticas para llevar adelante la formación de multiplicadores sobre alimentación saludable y soberanía alimentaria; elaborar un documento de recomendaciones enmarcadas en el derecho a la alimentación segura y adecuada, salud, agroecología, género y cultura, como insumo para políticas públicas. Asumimos el paradigma de la interculturalidad crítica, que se establece en la permanente y dinámica relación de comunicación y mutuo aprendizaje, intercambio de conocimientos, saberes y prácticas. Esta perspectiva habilita a cuestionar la situación de colonialidad y consecuente desigualdad, buscando fortalecer a aquellas identidades tradicionalmente excluidas. Se entiende en el marco de una tarea social y política que interpela al conjunto de la sociedad, a los fines de avanzar hacia el respeto, la inclusión y la justicia social y la eliminación de prácticas racistas discriminatorias y excluyentes

³ La UTT es una organización territorial presente en quince provincias e integrada por 10.000 pequeños/as productores/as. Es un actor que se constituye en la propuesta de generar espacios de articulación entre la producción, distribución y consumo de alimentos por fuera de los circuitos convencionales, propios del régimen alimentario actual. A la vez que reclama el derecho a tierras, promueve la recuperación, producción e intercambio de saberes, conocimientos culinarios/alimentarios/tecnológicos, recupera la mirada de género, y genera acciones en pos del desarrollo de un modelo agroalimentario agroecológico, demandando participación en el diseño de políticas públicas en este campo.

⁴ Entendemos por Agricultura Familiar un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la productiva están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida familiar, la familia aporta la fracción predominante de fuerza de trabajo utilizada en la explotación y la producción se orienta al autoconsumo y/o al mercado (Feito, 2014).

de ciertos grupos sociales al subvalorar sus propios sistemas de valores o creencias. (Walsh, 2007)

El equipo quedó conformado por profesionales de distintas áreas del conocimiento en torno a la problemática alimentaria que presentaremos más adelante. Cada uno de nosotros se ha formado desde la perspectiva de sus disciplinas individuales, en universidades en las que predomina la educación monodisciplinar. Los departamentos, los institutos y facultades siguen organizándose en torno de disciplinas aisladas sin comunicación prácticamente entre sí. Lo cual responde a la exacerbación del pensamiento racional, reduccionista, basado en una lógica binaria y lineal. Esto representa un gran desafío transdisciplinar, sobre todo al encontrarnos trabajando en problemáticas alimentarias, que desde un punto de vista holista requieren del análisis de múltiples dimensiones (Mintz, 1996; Contreras y Arnaiz, 2005). Es asimismo un desafío epistemológico, puesto que lo que se busca no es acumular visiones de cada una de las disciplinas involucradas, sino abordarlas desde una visión conjunta.

La transdisciplina, implica una forma más sistémica y holista de ver el mundo, aunque por sí misma es todavía un proyecto incompleto en torno al cual todavía queda mucho por descubrir e investigar. Los diseños curriculares y los planes de estudio muestran un parcelamiento del saber en disciplinas aisladas como compartimentos estancos. Esta concepción disciplinaria de la educación universitaria lleva a una excesiva especialización que fragmenta el conocimiento en áreas y obstaculiza la comprensión de la pluralidad y complejidad de las dimensiones de la realidad, tiende a aislar el desarrollo del conocimiento del contexto histórico social, generando verdaderas “islas académicas” sumamente eruditas, pero descontextualizadas de los problemas que nuestra realidad plantea. La transdisciplina supone un sistema total que integra las distintas disciplinas a través de un marco conceptual común. Surge ante la demanda social, ante las situaciones de problemas cada vez más complejos. Esta orientación puede favorecer la integración y producción de conocimientos, partiendo de los problemas, no de las disciplinas dadas (ya que “los problemas” no tienen fronteras disciplinarias) e incluye intercambios disciplinarios que producen enriquecimiento mutuo y transformación. Implica abrirse a la búsqueda de modelos

teóricos que permitan resolver los problemas que la realidad plantea (Elichiry, 1987).

LA PROBLEMÁTICA ALIMENTARIA

La malnutrición es una problemática grave que se expresa mediante la obesidad, el sobrepeso y el hambre, de la que Argentina no queda exenta. Genera serios impactos en la proliferación de enfermedades crónicas no transmisibles como diabetes, hipertensión, enfermedades coronarias, cáncer, entre otras, y a su vez es un agravante para el padecimiento del COVID-19⁵. Los resultados de la 2da Encuesta Nacional de Nutrición y Salud⁶ indican que la malnutrición por exceso de peso (sobrepeso y obesidad) en la población adulta es del 9%, en niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años de edad del 41,1% y en menores de 5 años del 13,6%. Otro dato alarmante arrojado por esta encuesta, es que a pesar de que la prevalencia de sobrepeso afecta a todos los grupos de edad y a todos los quintiles de ingresos en Argentina, los grupos sociales de menores ingresos evidenciaron mayores índices de exceso de peso, habiendo sido un 21% mayor en el quintil de ingresos más bajos respecto del más alto. Esto se vincula con cambios en los patrones alimentarios: disminución de preparaciones basadas en alimentos frescos y alto consumo de productos ultraprocesados con baja densidad de nutrientes, altos en azúcares, sodio, grasas, especialmente en zonas urbanas y periurbanas. Esta problemática se vincula con la realidad del sistema agroalimentario actual, caracterizado por un modelo de agricultura de larga escala (productora y exportadora de commodities),

⁵ Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Informe Especial COVID-19 n° 3. El desafío social en tiempos del COVID19. CEPAL; 12 may 2020 [accedido 16 jun 2020]. Disponible en: <https://bit.ly/2NfgQKd>.

⁶ La ENNyS es una encuesta nacional que proporciona información sobre aspectos relacionados con la nutrición a través de la evaluación de numerosas dimensiones, entre ellas la frecuencia de consumo de diferentes grupos de alimentos, los hábitos alimentarios de la población argentina, la ingesta de alimentos y nutrientes. La última fue realizada en septiembre de 2019: 2da Encuesta Nacional de Nutrición y Salud. Resumen ejecutivo. Septiembre, 2019. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/2deg-encuesta-nacional-de-nutricion-y-salud-resumen-ejecutivo>

que genera desigualdades económicas y socio-espaciales (extensión de fronteras agrarias orientadas a monocultivos, contingentes de campesinos/as y agricultores/as familiares desplazados, sin acceso a la tierra, engrosamiento de villas emergencias); control creciente de las corporaciones de producción y venta de paquetes tecnológicos, procesos de procesamiento, transformación y gran distribución a través de redes concentradoras de supermercados; con gigantescos recursos en publicidad y medios de comunicación que inciden en los hábitos de consumo y en la conformación del gusto (Patel, 2007). Este entrelazamiento de aspectos incide en la paulatina disminución del consumo de alimentos frescos y regionales como así también de preparaciones caseras con estos alimentos, promoviendo una distribución desigual e injusta de los alimentos, y socavando nuestra humanidad individual y colectiva, al negar la alimentación adecuada como derecho humano. Genera dudas en el futuro de la sustentabilidad del sistema agroalimentario cambio climático (sequías, inundaciones) y en el marco del recrudescimiento que plantea el escenario de la pandemia de COVID-19, agudiza aún más situaciones de desigualdad e inequidad.

Es impostergable generar dispositivos para la transformación de esta realidad. Desde los sectores supranacionales considerados “expertos” (como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura –FAO-, la Organización Mundial de la Salud –OMS)- o el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia –UNICEF-)⁷, se manifiesta la necesidad de crear sistemas alimentarios sostenibles para la producción de alimentos sanos, que garantice la seguridad alimentaria y la nutrición para todos, de forma que no comprometa las bases económicas, sociales y ambientales para las futuras generaciones. Dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) impulsados por las Naciones Unidas en 2015 y receptados en Argentina, se encuentran el de “Hambre Cero” y “Salud y Bienestar”⁸.

⁷ Ver: FAO. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019 <http://www.fao.org/3/ca6979es/ca6979es.pdf> y FAO, F., OMS, P., & UNICEF. 2019. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía. Roma: FAO

⁸ ODS y Derechos Humanos, disponible en: http://www.odsargentina.gob.ar/public/documentos/seccion_publicaciones/ods/ods_y_derechos_humanos_-_copia.pdf

En pos de cumplir con los requisitos para sustentar la mejora de la malnutrición y el hambre, se plantea el fomento de sistemas alimentarios que puedan proveer una alimentación sana y accesible y en el que la gestión de los recursos naturales preserve los ecosistemas de forma tal de respaldar la satisfacción de necesidades humanas actuales y futuras; siendo la agroecología⁹ una de las propuestas de producción y distribución de alimentos sanos, nutritivos e inocuos, más justa y equitativa.

Es especialmente en los sectores más vulnerables donde se presentan grandes dificultades para el acceso a alimentos nutritivos pero que, paradójicamente, una parte importante de ellos son productores de alimentos frescos y regionales. Desde las organizaciones y movimientos de base también se pone énfasis, desde el paradigma de la soberanía alimentaria¹⁰, en la producción, distribución y consumo adecuados desde el punto de vista ecológico, de la justicia social y económica. Con énfasis en el desarrollo de los sistemas locales de alimentos como vías para luchar contra el hambre, la pobreza y la desigualdad, y garantizar la seguridad alimentaria sostenible para todos los pueblos.

LOS MODELOS HEGEMÓNICOS: COLONIALIDAD, DESCOLONIZACIÓN, INTERCULTURALIDAD

El proceso de “*colonización*” conlleva siempre un aspecto de asimetría y hegemonía, tanto en lo físico y económico, como en lo cultural y civilizatorio. La potencia “colonizadora” no sólo ocupa territorio ajeno y lo “cultiva”, sino que lleva e impone su propia “cultura” y “civilización incluyendo la lengua, leyes, etc. La “colonización moderna”, a partir del siglo XVI, ha formado el paradigma de lo que viene a ser el occidentocentrismo y la asimetría persistente entre

⁹ Se define a la agroecología como “una disciplina o un modo de interpretar y proponer alternativas integrales y sustentables en la realidad agrícola, respetando las interacciones que se dan entre los diversos factores participantes de los agroecosistemas, incluyendo a los elementos relativos a las condiciones sociales de producción y distribución de alimentos (ver Altieri, 1983).

¹⁰ Vía Campesina. 2000. Declaración de Bangalore de La Vía Campesina, 6 octubre. Disponible en: http://viacampesina.org/main_en/index.php?option=com_content&task=view&id=453&Itemid=428

el mundo “colonizador” (llamado también “Primer Mundo”) y el mundo “colonizado” (“Tercer Mundo”), entre Norte y Sur. Mientras que “colonización” es el proceso (imperialista) de ocupación y determinación externa de territorios, pueblos, economías y culturas por parte de un poder conquistador que usa medidas militares, políticas, económicas, culturales, religiosas y étnicas; “colonialismo” se refiere a la ideología concomitante que justifica y hasta legitima el orden asimétrico y hegemónico establecido por el poder colonial. La “colonización” –en el sentido de un sistema político– y “descolonización” –en el sentido de la independencia política formal.

Pero lo que nos interesa no es la “independencia” o la “descolonización” formales, sino el fenómeno de la “colonialidad” persistente en gran parte de las regiones que fueron objeto del proceso de “colonización” (e incluso en otras como formas de dominación interna). La “colonialidad” representa una gran variedad de fenómenos, desde lo psicológico y existencial, hasta lo económico y militar, y que tienen una característica común: la determinación y dominación de uno por otro, de una cultura, cosmovisión, filosofía, religiosidad y un modo de vivir, por otros del mismo tipo. En sentido económico y político, la “colonialidad” es el reflejo de la dominación del sector extractivo, productivo, comercial y financiero de los estados y sectores “neo-colonizados” (“Sur”) por parte de los países industrializados (“Norte”), lo que lleva a la dependencia y al “desarrollo del sub-desarrollo”, la sub-alternidad y marginalidad de las “neo-colonias” frente al dominio de los imperios dominadores. Los autores que se enfocan en los procesos de “colonialidad” y de “descolonización” en la era de la globalización neoliberal (Quijano, 2000; Lander, 2000; Mignolo, 2011), realizan una lectura crítica de la “colonialidad” latinoamericana en torno a las categorías de raza (lo “étnico”), trabajo (lo “económico”) y género (lo “social”), siempre bajo la hermenéutica de sospecha del eurocentrismo, capitalismo y androcentrismo vigentes en el proyecto actual de la globalización neoliberal. Las matrices científicas quedan enraizadas en mentalidades y estructuras coloniales, occidentocéntricas y neo-coloniales. Por lo tanto, si hablamos de sistemas alimentarios, es de suma importancia que desde la academia no nos convirtamos en vehículo inconsciente y tal vez inocente en la construcción y difusión

de modelos alimentarios que terminan atentando en contra de la vida.

Tanto la ‘descolonización’ como la ‘interculturalidad’ encuentran su fuego de prueba en los campos político, económico y social; aunque las experiencias de encuentros personales y de diálogos entre personas de procedencia étnica y culturalmente distinta sean muy valiosas. El discurso de la “*inclusión*” y del “*diálogo*” pueden invisibilizar estructuras de asimetría y hegemonía que son características de sociedades coloniales y no de pueblos en vía de emancipación y auto-determinación. Asumir una postura que recoja la propuesta de la interculturalidad crítica implica la constatación de una asimetría entre culturas, de la hegemonía de ciertas culturas sobre otras, de relaciones de poder dentro de las culturas y de la asimetría de las relaciones de género dentro y entre culturas. No existe un verdadero diálogo intercultural, si no se plantea al mismo tiempo la cuestión de las asimetrías económicas y ‘(neo-) coloniales’ (la situación de ‘laboratorio’ de un diálogo entre asimetrías socio-económicas, de género y de culturas) y la cuestión de la desigualdad entre los sexos, la discriminación por el género y el sexismo en sus diferentes formas (patriarcalismo, machismo, misoginia, androcentrismo). La desigualdad de género es un reflejo de una ‘colonialidad’ simbólica, si no plantea a la vez la cuestión de las asimetrías culturales y civilizatorias, incluyendo a la llamada “cultura del mercado” como la mono-cultura dominante de la actualidad. El imaginario simbólico y cultural ejerce un poder real en la configuración del “sistema mundo”, por lo que requiere de una deconstrucción intercultural crítica y profunda.

Esta interpretación de interculturalidad es la que autores como Leff (2004) llaman “la otredad”, y la cual a su vez apunta a lograr, como diría de Sousa Santos (2009), una situación de “Justicia Cognitiva”, en la cual se pueda llegar a respetar de manera equitativa diferentes saberes y sistemas de conocimientos. A la inversa, “injusticia cognitiva” es la inequidad provocada por la negación, desaparición u ocultamiento de otras formas de saber y de producir conocimiento. La interculturalidad crítica como nuevo paradigma, cuestiona la situación de colonialidad y consecuente desigualdad buscando fortalecer a aquellas identidades tradicionalmente

excluidas. Por lo tanto, es una tarea social y política que interpela al conjunto de la sociedad. Situaciones de “Injusticia Cognitiva” son aquellas representadas por los llamados “Modelos Alimentarios” (Pinotti 2008), que representan construcciones ideales que intentan convertirse en paradigma, a partir de la experiencia histórica del Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 2003) o modelo biomédico (Gracia Arnaiz, 2019) que ofrece recomendaciones nutricionales estandarizadas para una “buena alimentación, como parte de procedimientos universales de orientación alimentaria en la que se pone énfasis en la responsabilidad individual de las personas respecto a la mejora de sus dietas. Estos “Modelos Alimentarios” excluyen opciones de alimentos y formas de ingerirlos, pues existen alimentos regionales en todos los contextos que suelen ser invisibilizados, siendo que los planes nutricionales suelen armarse en base a recomendaciones estandarizadas. En contraste, el concepto de “modalidad” alimentaria es una construcción armada por el investigador a partir del relevamiento alimentario de grupos sociales concretos. Están conformadas por grupos de alimentos y combinaciones de los mismos que son consumidos más frecuentemente en un lugar, en un grupo dado y en un momento preciso. En el terreno se observan modalidades que coexisten y que coinciden en tiempo y lugar. Es por este motivo que no es prescriptivo sino descriptivo.

A este respecto, debe mencionarse que algunos de los rasgos del Modelo Médico Hegemónico están vinculados con el biologicismo, que refiere a la fundamentación científica del diagnóstico y tratamiento, subordinando los niveles psicológicos, sociales, culturales e históricos de los mismos. Los factores culturales son vistos como “obstáculos” en la intervención clínica, y la asociabilidad y relación médico-paciente asimétrica llevan a que sea el paciente el que termine asumiendo culpas por contar con saberes “erróneos” que puso en práctica en la instancia de autoatención y autocuidado.

Por su parte, el Modelo Productivo o Agroalimentario Hegemónico¹¹ privilegia al mercado como único y libre factor de regulación, con las terribles consecuencias de desertificación, contaminación de agua, granos y carnes, enfermedades, hambre y malnutrición. Se

¹¹ Este modelo fue trabajado por varios autores que no vamos a debatir aquí (ver, entre otros: Gras y Hernández, 2009; Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac, 2017; Sammartino, 2014).

producen alimentos a precio dólar porque semillas y agroquímicos son importados. La industria alimentaria está altamente concentrada en pocas empresas, que además, agregan azúcar, sal, grasas y aditivos a sus productos, siendo el alimento ultraprocesado el producto “estrella”. Exclusión y pobreza sobre-representan este modelo porque éstos son los únicos alimentos que pueden pagar, condicionados por sus bajos niveles de ingresos y frente a los elevados precios de los nutrientes de calidad (frutas y verduras). Este modelo produce una agricultura empresarial de gran escala, que prescinde y expulsa al pequeño y mediano productor agropecuario. Acordamos con Peretti (2013) que “es una cuestión de Estado: quien lo conduce debe fijar las prioridades: agricultura familiar o agricultura empresarial. Lo que no debe hacer el Estado es ausentarse. Ya sabemos cómo actúa un mercado sin control. Lo sufrimos en la década del 90, concentrando y expulsando” (Peretti, 2013, p.52).

“ALIMENTARSE BIEN ES TENER LA TIERRA”

La Unión de Trabajadores de la Tierra es una organización cooperativa y organización territorial presente en quince provincias e integrada por aproximadamente 10.000 pequeños/as productores/as campesinos/as. Desde 2019 forma parte del Consejo contra el Hambre¹². Busca generar espacios de articulación entre la producción, distribución y consumo de alimentos por fuera de los circuitos convencionales. A la vez que reclama el derecho a tierras, promueve la recuperación, producción e intercambio de saberes, conocimientos culinarios/alimentarios/tecnológicos, recupera la mirada de género y genera acciones en pos del desarrollo de un modelo agroalimentario agroecológico, demandando participación en el diseño de políticas públicas en este campo. En 2018 la UTT presentó un proyecto de ley de acceso a la tierra ante el Parlamento. En 2019 encabezó el Primer

¹² El Consejo contra el Hambre depende del gobierno nacional y está conformado por movimientos sociales, gremios y empresarios con el objetivo principal de desarrollar una política de asistencia alimentaria a nivel nacional, consistiendo en un amplio programa de distribución de alimentos en los sectores más vulnerables.

Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular¹³. El referente de la UTT fue nombrado en abril de 2020 como director del Mercado Central de Buenos Aires. En este contexto, se evidencia la necesidad de generar estrategias que favorezcan hábitos alimentarios que promuevan la producción, distribución y consumo de alimentos sanos, seguros y soberanos para todes los/las habitantes de nuestro país. Es de resaltar que la UTT, así como otros movimientos sociales rurales, emplea la metodología de “Campesino a Campesino” para llevar la agroecología a mayor escala, en el marco de su Consultorio Técnico Popular (COTEPO), a través del cual, tras instancias de formación conjunta entre productores/as y técnicos y profesionales especializados en agroecología, son los/las mismos/as productores que forman a más productores/as en la adquisición de conocimientos y técnicas, en las cuales se destacan la producción de bioinsumos, producción de semillas, etc. De ahí se visibiliza por parte el área de Alimentación de la UTT, la posibilidad de replicar dicha modalidad al campo de la alimentación, dada la magnitud de la problemática alimentaria, de replicar y trasladar estas metodologías en lo que respecta a la promoción de la alimentación sana, segura y soberana. Es en este contexto donde el citado PDE busca colaborar.

Las familias productoras ubicadas en el cordón periurbano bonaerense están compuestas principalmente por población de origen boliviano, evidenciando un proceso de migración que comenzó en la década del 70 y continúa en la actualidad (Feito, 2014). Hasta el momento, la totalidad de los entrevistados llevan viviendo en Argentina un período mayor a los diez años. Sin embargo, no cuentan con vivienda adecuada, presentan características de hacinamiento, sin agua potable ni adecuada eliminación de excretas. Respecto a la utilización del agua para consumo en los hogares, ésta es extraída de pozos a través del uso de bombas y se consume directamente sin someterla a ningún proceso de potabilización de los recomendados en la actualidad. Las características habitacionales se vinculan fuertemente

¹³ Este Foro se creó en mayo 2019 convocando numerosas organizaciones de la agricultura familiar, campesina e indígena, con el objetivo de delinear propuestas de políticas públicas a corto y mediano plazo en un programa con propuestas de gobierno para el sector con una perspectiva integral y soberana, en oposición al modelo actual basado en la concentración de los recursos y en la exclusión.

con las condiciones de arrendamiento de la tierra. Esta situación es la que determina el hecho de producir de manera agroecológica (Vera, 2019). En el caso de los productores que alquilan la tierra, el proceso de transición es más dificultoso, porque no tienen los recursos para afrontar el pago del alquiler durante el tiempo que lleva optimizar la producción, ya que los alquileres tenían un costo mensual que va de \$3000 a \$5000 por hectárea. Y que, aproximadamente tres años después, oscila entre \$6000 a \$12000, de acuerdo a la cercanía del predio a las rutas pavimentadas y principales. Respecto de los ingresos promedio de las familias productoras, depende de los meses, según sean de cosecha o de siembra y oscilaban entre \$15000 y \$25000 en el año 2019. Por lo tanto, según las condiciones de vida y habitacionales encontradas en la población estudiada, la misma se incluye en categorías de pobreza, tanto estructural como coyuntural, acorde a indicadores de NBI y de línea de pobreza determinada por ingresos, ya que según los últimos datos publicados por el INDEC, una familia tipo necesitó \$31.147,20 en el mes de junio, para no ser considerada pobre (INDEC, 2019).

Para comprender la riqueza del conocimiento local de los agricultores, consideramos que desde los años sesenta, los antropólogos han estudiado el conocimiento local con un conjunto de técnicas formales y la teoría llamada etnociencia, que busca aprender las categorías locales para las cosas y los significados de esas categorías. Al comprender cómo usan su idioma las personas, conseguimos apreciar cómo ven el mundo. En consecuencia, las categorías populares del conocimiento son formadas por los conceptos mentales adheridos a palabras o “rótulos”. Estos conceptos se organizan en taxonomías, que generalmente son jerárquicas (“clases de cosas”). El conocimiento popular y el científico, de acuerdo a una noción colonial del conocimiento, se diferencian en que: el popular es local, sin pretensiones de describir el mundo en términos universales; es generalmente almacenado mentalmente, lo cual restringe la memoria. Las semejanzas son que ambos: tienen nombres para las cosas en el mundo real; usan rótulos binomiales para algunas cosas; organizan las categorías en taxonomías.

Para comprender las propiedades formales del conocimiento popular, existen dos conceptos prestados por los antropólogos

de las nociones lingüísticas: fonémico y fonético. “*Emic*” es el conocimiento local y “*etic*” es el conocimiento científico. Un concepto *emic* sencillamente no puede describirse en términos de un nombre científico. Las categorías científicas se basan en las premisas semánticas de las condiciones necesarias y suficientes. La definición de un conjunto de categorías populares es un buen comienzo para describir el conocimiento popular, pero las personas locales tienen una comprensión más profunda para cada uno de esos conceptos, que también necesitamos conocer si vamos a trabajar con personas que no han pasado, en general, por la educación universitaria, o bien haberse formado académicamente en diferentes disciplinas. Para completar las brechas del conocimiento, se requiere realizar un serio esfuerzo de inventariar el conocimiento de los agricultores durante la primera fase de un proyecto, como parte de la evaluación de la demanda de la investigación. Y utilizar ese inventario para preparar sesiones de capacitación con las comunidades. Durante la fase de evaluación de demanda, los investigadores aprenden de los agricultores, y luego devuelven el favor, ayudando a los agricultores a comprender algunos conceptos científicos fundamentales (Gonsalves et al, 2006).

Los talleres realizados con agricultoras de la UTT se realizaron desde febrero hasta mitad de marzo de 2020, momento que irrumpe la pandemia de COVID, razón por la cual el trabajo de campo se ve afectado. Pudieron realizarse tres talleres en los que participaron entre veinte y treinta productoras y algunos productores varones, así como distintos integrantes del equipo de investigación. Las modalidades de los talleres estuvieron centradas en la participación colectiva, basada en el análisis de imágenes, preguntas motivadoras y socializaciones colectivas. Tras lo cual se compartía la elaboración y degustación de preparaciones culinarias realizadas en el momento con las verduras y demás ingredientes llevados por los integrantes de los talleres.

Entre la información que emergió de los mismos, surgieron por parte de las productoras expresiones respecto al suelo, el cuerpo y la agroecología, tales como:

“estamos trabajando el suelo para que pueda vivir el suelo”
“mi marido no quiere cambiar la forma de producir, eso me hace mal porque estoy embarazada, no puedo respirar, ni voy ya a la quinta, me quedo adentro. El suelo está hecho percha”
“*nuestro cuerpo es tierra que tenemos que regenerar. Los que hicieron bocashi¹⁴, si al suelo le agregaron materia orgánica... a nuestro cuerpo que le tenemos que meter? Coca cola? No deberíamos meter en nuestro cuerpo cosas que nos hagan mal a la salud. El suelo, si está mal, no crece, es que necesita alimentarse de nuevo*”
“*la agroecología son los alimentos que se producen sin químicos, alimentos sanos*”
“*con la agroecología tratamos de sanar algo*”
“*la agroecología es muy hermosa*”
“*en mi olla hay siempre verdura y poca carne, enseñamos a nuestros hijos a que coman bien, diversidad*”
“*En nuestra lucha por la tierra, tenemos dificultades para hacer agroecología, no podemos elegir si la hacemos o no, porque trabajamos de medianeros o porcentajeros, no somos dueños de la tierra, el dueño decide como fumigar, cuando alquilamos no podemos, lo hacemos cuando podemos tener la tierra. UTT tiene su área donde se compran los preparados naturales. La organización también puso un área de alimentación sana, damos talleres a comedores y a los productores de verdura porque no saben cómo usarlas las que producen*” (promotora de alimentación sana de UTT).

Se pone en evidencia el problema de los contratos de alquiler de las fincas con precios muy elevados, y corta duración (en algunos casos, de sólo tres o cuatro meses), lo que impide poder preparar el suelo con el tiempo que se requiere, según varias investigaciones, para realizar un proceso de transición agroecológica (Marasas *et al.*, 2012).

¹⁴ El *bocashi* es un abono orgánico de origen japonés. Significa materia orgánica fermentada.

FIGURA 1 (Fotografía: Gloria Sammartino. Taller UTT con productores agroecológicos, marzo 2020)



Surge en los testimonios que muchas verduras no saben cómo prepararlas (como el pack choy¹⁵, producido por algunas familias en sus quintas, pero que no consumen; otras que no gustan a todos, como remolacha, perejil, hinojo). También surgen alusiones a la falta de tiempo, que lleva a cocinar lo más rápido posible. Como también cuestiones de género: *“Yo sola no los hice a los hijos, debemos dividir las tareas, en la casa somos dos, pero bueno es difícil, nos educaron así. Es porque antes la mujer estaba en la casa y ahora trabajamos todxs”*. Una cuestión fundamental para relevar en los talleres fue la pregunta: ¿qué es comer saludable? para intentar co-construir una categoría de “alimentación sana”, considerando las voces de los integrantes del equipo y las de las productoras en un mismo plano. Emergieron así múltiples significaciones:

¹⁵ El *pack choy* es una col de origen asiático, se trata de un producto sin grasas y con un bajo valor en hidratos de carbono.

“Sacar las gaseosas, volver a las tartas, a lo fresco, comprar carnes recién cortada, hacer el pan, usar la plancha para cocinar, compartir, no se come bien solo, conectar con saberes, conexión con los alimentos, agroecología, alimentos verdaderos, cultura”

“Comer sin agrotóxicos”

“Nosotros mismos nos estamos enfermando, si queremos comer sano tiene que salir de nosotros...”

Ella cuenta que va con un canasto a recolectar de su predio, y luego hace: *“ensaladas y comida en olla (guisado) y en una hora esta todo”* (productora referente de la organización). Otros mencionan que preparan comidas como: berenjenas a la parrilla, pepinos a la parrilla, zapallitos rellenos (cebolla, zanahoria, arroz, carne picada), kale en ensalada, con rúcula y queso, licuados con fruta. Surgió también la importancia de la alimentación “saludable” para curar enfermedades:

“Esta mañana me levante y agarre el alpiste y la procese la leche para hacer leche de alpiste. Es bueno para gastritis y para cáncer de colon. El alpiste se pone, pero se lo comen las gallinas porque son muy tiernitas, así que no la siembro. Me dijo mi mamá la información de cómo cura, en Bolivia hay muchos remedios caseros, que no se va corriendo a la farmacia, a mi mamá le cuesta tomar las pastillas que le da el médico, ella se trató gastritis con eso y aloe vera, hoy se da sus permitidos, pero tampoco puedes tomar eso toda la vida. (...) Yo también viví en el campo, antes uno no conocía pastillas, solo yuyos, uno se hacía tratamiento pero una vez que entré a la ciudad conocí las pastillas, el hospital, y hay más trabajo, entonces uno va a lo más fácil, pero esas cosas nos va a hacer daño, lo otro lleva tiempo, pero es más sano.”

Dentro de estas y otras frases que nos interpelaron como equipo, la concepción que da título a este trabajo, *“alimentarse bien es tener la tierra”*, debe ser comprendida e interpretada en el marco lógico del principal reclamo y bandera de la UTT: el acceso a la tierra. La vinculación con la tierra es una relación social, entre grupos sociales con formas productivas diferentes. La riqueza de formas de uso demuestra que “la relación social con la tierra va más allá de su apropiación como medio productivo, descubriendo un conjunto de

aspectos que pueden explorarse a partir de la noción de territorialidad (...) “dominio directo o indirecto, formal o informal, que un grupo social ejerce sobre una porción del espacio (...), que “se asocia a un sentido, individual o colectivo, de identidad, de pertenencia, a un espacio vivido que se liga a prácticas de apropiación material y simbólica” (Mioni *et al.*, 2013, p.18).

Las diferencias de sentido entre los discursos de las productoras y los de los/las investigadores-capacitadores evidencian que el proceso de descolonización sobre lo que se entiende por “comer bien” desnuda esquemas mentales arraigados en la formación académica. Por ejemplo, el caso de unas mujeres que llevaron a un taller panes y tortas caseras que habían sobrado de carnaval, un producto típico que solo se elabora para esa ocasión, y uno de las integrantes del equipo formado en nutrición intentaba “enseñarles” que no hay que abusar de este tipo de alimentos, ignorando que ellas lo comen una vez al año y que lo habían presentado como un regalo para el equipo.

El abordaje de los talleres en el territorio, a partir de metodologías de investigación acción participativa, considera el diálogo de saberes, insertos en matrices culturales amplias y diversas, con el objetivo de generar categorías apropiadas y apropiables, basadas tanto en el aporte de conocimiento especializado como el de la sabiduría popular (Torres Carrillo, 2015). El saber científico, en la medida en que no sea *autorreflexivo*, también está atravesado por supuestos del sentido común. La concepción naturalista-productivista ignora la relación desigual del conocimiento como poder. Todos los tipos de conocimiento están compuestos por marcos que estructuran las evidencias de acuerdo a una serie de preconceptos previos. Por ello, el conocimiento local y el técnico son igualmente válidos. Es necesario buscar instancias de diálogo entre ambos tipos de conocimiento con el fin de modificarse mutuamente y construir nuevas propuestas conjuntas. El resultado de la construcción participativa de conocimientos, constituye otro tipo de conocimiento nuevo (que no es ni el local, ni el científico).

Por otra parte, la cultura es sinónimo de pluralidad, entendida como una diversidad irreductible, que se contrapone a la lógica homogeneizadora que borra las huellas de la diferencia y la pluralidad de la procedencia cultural. La cultura no es solo reproductiva, sino

que es productiva, y esta producción se genera en esferas de la vida doméstica y la cotidianeidad. Esa producción de cultura está gobernada por una lógica distinta a la de la matriz racional iluminista dominante (Cruces, 2008). En este sentido, resulta esclarecedor tomar las categorías de monoculturas de saber y del tiempo lineal, y la concepción de productividad capitalista que se establecen como criterios incuestionables, para, desde ahí generar lógicas de producción de conocimiento diferentes que contemplen las ecologías de los saberes, de las temporalidades, de los reconocimientos y de las productividades (de Sousa Santos, 2009) para habilitar así la producción de saberes considerando e incluyendo las diversas matrices culturales. Según Torres Carrillo (2017, p.83): “esta producción de conocimiento desde abajo, desde la práctica, buscará entonces aportar al movimiento social y promoverá distintas conversaciones con académicos y otras organizaciones y colectivos que encuentren en sus resultados, caminos de reflexión y fortalecimiento del horizonte político y organizativo.”

El conocimiento popular y la experiencia o reflexividad social juegan un papel importante, pues se trata de un diálogo entre sujeto-sujeto y no de una observación ajena para extraer información. “En la investigación acción es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos” (Fals Borda, 2010, p.278). Este autor sugiere que “es necesario descubrir esa base de sabiduría popular para entender los vínculos que existen entre el desarrollo del pensamiento científico, el contexto cultural y la estructura de poder de la sociedad” (Fals Borda, 2010, p.72). Para llevar a cabo esta tarea, se hace imprescindible acercarse a ese “conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológico ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar, e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece a la gente” (Fals Borda, 2010, p.70). La Investigación Acción Participativa, a la vez que hace hincapié en una rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia, una progresiva evolución hacia una transformación total y estructural de la sociedad y de la cultura con objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes.

REFLEXIONES FINALES

En tanto la influencia del discurso económico convencional incrementa la creencia en la eficiencia del mercado, es claro que se excluirán los juicios éticos, políticos y de valores, o se descartarán en el camino. Se presume que los modelos hegemónicos (médico, agroalimentario, productivo) conllevan conocimientos científicos libres de valores. Al contrario de tales asunciones ingenuas, debería ser obvio explicitar los principios éticos y los valores que deberían conformar una sociedad orientada hacia el bien común. Esto implica revisar la existencia de universidades organizadas en facultades que parcelan el conocimiento, impidiendo o dificultando su expansión a través y más allá de las disciplinas.

No existe una verdadera teoría social crítica emancipadora, si no plantea a la vez cuestiones como injusticia de género, discriminación social, económica y cultural de la mujer. El discurso de la ‘interculturalidad’, al menos en el contexto latinoamericano, sin una reflexión crítica sobre el proceso de ‘descolonización’ queda en lo meramente intencional e interpersonal.

Las ‘colonialidades’ (étnica, económica, de género) están presentes, sea en forma de dominación o de subalternidad. Desenredar la complejidad de articulaciones de las variables o dimensiones en clave de ‘descolonización’ e ‘interculturación’, es, más allá del encuentro o desencuentro concreto de las personas (“diálogo”), una tarea aún pendiente de una filosofía intercultural crítica y emancipadora. ¿Cómo pensar en proyectos que impliquen enseñar a ver, a tener herramientas para abordar cuestiones de fondo como la (re) distribución de los recursos, la participación equitativa en el poder o la injusticia del llamado ‘orden global’?

Ante la insostenibilidad de los modelos hegemónicos actuales (médico, alimentario y productivo), la frase “alimentarse bien es tener la tierra”, expresa la necesidad de un nuevo modelo de producción de alimentos que respete el medioambiente y ponga en el centro la producción de la Agricultura Familiar, basándose en acceso a la tierra y la agroecología para producir alimentos, y focalizando en el abastecimiento popular, integral, nacional y federal, para superar la actual situación de inseguridad e injusticia alimentaria.

No se puede pensar en cambiar las políticas alimentarias sin cambiar la lógica de acceso a la tierra. Y no hay seguridad ni soberanía alimentaria sin cambios en los patrones de consumo (mediante educación al consumidor, visibilizando el poder de las prácticas cotidianas). Hay que problematizar producción, comercialización, distribución y consumo, es decir, toda la cadena agroalimentaria. Alimentarse es un hecho político, por eso requiere la participación de todos los actores interrelacionados en las distintas etapas del sistema agroalimentario.

BIBLIOGRAFÍA

- Altieri, M. (1983). *Agroecología. Bases científicas para una producción sustentable*. Valparaíso: Ediciones CETAL.
- Azcuy Ameghino, E. y Martínez Dougnac, G. (2017). De Menem a Macri: el agro pampeano. *Realidad Económica*, 312.
- Contreras, J. y Arnaiz, M. (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel
- Cruces, F. (2008) Matrices culturales: pluralidad, emoción y reconocimiento. *Revista Anthropos*, 219.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Elichiry, N. (1987). *Importancia de la articulación interdisciplinaria para el desarrollo de metodologías transdisciplinarias. El niño y la escuela. Reflexiones sobre lo obvio*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fals-Borda, O. (2010). La investigación-acción participativa: política y epistemología. En: *Antología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Feito, M. C. (2014). *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: La Colmena.
- Gracia Arnaiz, M. (2009). La emergencia de las sociedades obesogénicas o de la obesidad como problema social. *Revista nutr, campinas*, 22(1), 5-18.
- Gras, C. y Hernández, V. (eds.). (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Gonsalves, J., Becker, T., Braun, A., Campilan, D., De Chavez, H., Fajber, E., Kapiriri, M., Rivaca-Caminade, J., y Vernoooy, R. (eds.). (2006). *Investigación y Desarrollo Participativo para la Agricultura y el Manejo Sostenible de Recursos Naturales*. Ottawa: Centro Internacional de la Papa, Laguna, Filipinas y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- INDEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). *Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires. Febrero de 2019*. Informes Técnicos. Vol. 3, n° 57. Buenos Aires: Ministerio de Hacienda de la Nación.
- Lander, E. (comp.) (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales – perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La apropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI Editores
- Marasas, M. et al. (2012). *El camino de la transición agroecológica*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Menéndez, E. (2003). Modelos de atención de los padecimientos. De exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciencia y salud colectiva*, 8(1), 185-207.

- Mignolo, W. (2011). El problema del siglo XXI es el de la línea epistémica. En: Leyva et al. *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado (tomo II, pp.816-840)*. Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima: CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM.
- Mintz, S. (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI Editores.
- Mioni, W; Godoy Garraza, G. y Alcoba, L. (2013). *Tierra sin mal. Aspectos jurídicos e institucionales del acceso a la tierra en Salta*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Patel, R. (2007). *Stuffed and Starved: Markets, Power and the Hidden Battle over the World's Food System*. Londres: Portobello Books.
- Peretti, P. (2013) *Chacareros, soja y gobernabilidad. Del Grito de Alcorta a la Resolución 125*. Buenos Aires: EditorialCICCUS.
- Pinotti, L. V. (2004) *Aquellos tehuelches*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. E. Lander (ed.) Buenos Aires: CLACSO.
- Sammartino, G. V. (2014). Notas para identificar el modelo de producción agroalimentario hegemónico actual. *Diaeta*, 32(147), 16-25.
- Torres Carrillo, A. (2015). La investigación acción participativa: entre las ciencias sociales y la educación popular. *Revista La Piragua*, 41.
- Torres Carrillo, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Bogotá: Ediciones El Búho, Corporación Síntesis Bogotá.

Vera, N. (2019). *Situación nutricional y estado de seguridad alimentaria en productores hortícolas agroecológicos del periurbano bonaerense*. Trabajo presentado en las XI Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <https://www.ciea.com.ar/web/CIEA2019/CIEA2019.htm>

Recibido: 1 de junio de 2021

Aceptado: 11 de julio de 2021